



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 18644

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

MARTES 29 DE DICIEMBRE DE 1903

La piedra de toque

El programa naval que dio margen a la crisis de Julio, produciendo la caída de Silvela, y determinando a este a hacer abandono total de la política, va a ponerse otra vez sobre el tapete. Por un resguardo de amor propio de Maura, ó porque no quiere éste vivir de la misericordia de los que son sus adversarios dentro de su partido, el proyecto de escuadra que no pudo leerse en el Congreso en la ocasión citada se va a leer ahora. Lo que no pudo hacer Sánchez Toca lo va a hacer Ferrandiz y al revés que entobocó, que se libró la batalla en la sombra, se librará ahora a plena luz y a la vista de todos.

Se asegura que Villaverde acudirá a la cita y así como desde la presidencia del Congreso anuncio al entonces presidente del consejo de ministros el propósito de oponerse a todo proyecto de formación de escuadra en tanto no estuviera resuelto el problema económico, insistirá ahora en las propias ideas, con medios más sencillos, pues si ninguno tuvo para él que era su jefe y lo llevó a la presidencia de la Cámara, menos habrá tenido a Villalba ni le reconoce superioridad alguna ni tiene que contradecir más que haberle hecho daño al Gobierno. Bien es verdad que en ese terreno están en paz ambos políticos; merced a una conjura, de la que se dice fué el alma Villaverde, cayó el ministro de la Conjunción mauro-silvelista; merced a otra conjura en que actuaron los jefes de la citada conjunción se vió Villaverde obligado a dejar la cartera.

Qué pasará cuando se reúnan las Cortes y se ponga a discusión el proyecto de escuadra?

Hace unos cuantos días, previo un recuento de votos probables en contra y en favor del asunto, se dijo que sería derrotado el Gobierno; pero igualquiera actuaría de profeta en esto de la cosa pública. Lo que hoy es blanco es mañana negro y lo que hoy parece blanca brisa se convierte mañana en tempestad deshecha.

En la honda crisis que atraviesa el partido dominante, a la que han de servir de núcleo, para que cristalice, los barcos que proyecta Maura, hay que considerar, más que lo que piensan éste y su adversario Villaverde, lo que piensan Silvela y Dato, Azaña, y Pidal, factores todos ellos de importancia, que pueden originar sorpresas a la postre, sumándose con o contra los amigos del proyecto de escuadra.

Pero se nos escurre una pregunta: ¿es el proyecto de escuadra que responde a una intriga política tan solo o responde a una necesidad estatal debilitada a extremo en compromiso? Si es lo primero, no merece fijar la atención del país; si es lo segundo, por haber sido descartada la política de silencio que nos hizo pecados monetarios y ante entregas desastrosas al despojo, el que es de interés a todos.

Algo debe haber de eso. El Viejo del Rey a Lisboa y las subsiguientes declaraciones del presidente del consejo de ministros portugués, dicen claramente que aunque no estemos ligados del todo al vecino, algo estamos tratando con él de intereses comunes; pudiendo

resultar que como el vecino tiene un socio, quedaremos dentro de la racha social, por carantoña.

Algo debe de haber cuando se habla de un grupo de banqueros ingleses que ofrecen los millones necesarios para construir la escuadra.

¿Se necesita ésta?

Seguramente, sí; no se puede vivir indefenso fiados a la misericordia ajena.

¿Puede construirse?

Esa pregunta trae aparejada otra de cuya respuesta depende la de aquella:

¿Podemos vivir solos?

TIJERETAZOS

Lecturas:

«A continuación de los últimos temporales, se ha comprendido un alero del Museo Naval, que ha quedado sin techo.

—¡Qué tristeza! —exclamó el doctor Gómez.

—Pero es que el alero ha sido por arrancado.

—Para qué dices tanto que ya no hay alero?

—Dijo: «En Época que la mayoría del Congreso es digno de aplaudir, que el pleno que se viene es digno de aplaudir.

Nadie se creyó digno de aplaudir, porque ha hecho y por lo que se proponía.

Verdad es que hasta ahora no se ha visto

que nadie aplaudiera ni quisiera ser aplaudido, excepto el doctor.

—Una pequeña.

Dijo de Margallá, que el ministro de la Guerra de Marruecos no ha perdido la confianza del Sultán.

Lo que ha perdido son las batallas que ha presentado a los rebeldes.

Si no le quitan la cartera se acaba Marruecos.

Leemos:

«No hay arte para robar, ni se asume con originalidad.»

Hombre, para que se funden academias para esos monesterios.

Y si hace falta un maestro para una asignatura, ahí va un candidato:

Manuel Casanova, paseo católico en el arte de fugarse.

Sírvale!

Escibir más que el Tostado

El día 3 de Septiembre de 1455 murió en Ávila Don Alfonso el Tostado, llamado el Abuelo. Fue tanto lo que escribió, que hacía la enverga solo a tres pillos cada día de su vida. Pasó de treinta y cuatro los tomos originales que se conservan de su mano en el archivo de San Bartolomé de Salamanca. Era Obispo de Ávila, y está sepultado en su Catedral con estos versos, que le sirven de epitafio, y están escritos frente a su sepulcro: los cuales yo tienen otro mérito que se curiosa antigüedad.

—Aquí para repartir
godos virgen vicio y muerte
en época muy avanzada,
el obispo Obispo fregado
que naciera creyendo dondo.

—En este obispo que morió
por cada día tres pillos
de los duros vicio.
—Yo dirás así obispo.

—que dieras oda a los obispos
que dieras oda a los obispos.

TODO PASA

—Habrá veces en que sepa, las alegrías, tristezas de otros días y las buenas, plañísimas, que da uno en su recuerdo en las imaginaciones románticas.

Termina la jerga y comienza de nuevo el espero cubierto de la noche, tanto más insoportable para el mayor número, cuanto más se han desechado las fuerzas durante el barco.

Las náufracas y las muertes se abren; los periódicos se publican y todo, como otras vez el movimiento y la actividad independiente.

—Esto para no sentenciar en el fabril casinar hacia la desconocida.

Solemne lugarez los estudiantes y los representantes del país, la ciencia y la política están en pleno período de vacaciones; no se estudia ni se pone; no se enseña ni cabildan.

Mientras tanto, los que tienen que trabajar para sostener sus obligaciones llevan una existencia de perros, porque el que más y el que menos, habiéndose excedido un poco en los gastos en estos días, tiene que seguir al desamparo del ejército imperial al ordinario. ¡Tienen! están los cuerpecitos para trabajar!

—Estarán y le jalan de una parte, los vienes, gachones de otra; la contratación de barcos, vapores y cohetes de toda especie, que en más o en menos proporcionan contribuciones: días a portarbar artes costarricenses y turcos: tanto abusos, forman un fondo oscuro y temeroso que parece seguir piso y mano a los pueblos que tienen que estar al yesca para aguantar.

—Pedro botarga y tempano: contemplan de una suerte ilimitada y una infinidad de personas. Un bolígrafo, un documental, la Nachtmutter, una despedida, la flaca, un fantasma que se devoran y, sin embargo, se pasean sin darse cuenta; pasean y se pierden que la dura vicio, casi de otros, turistas de folletín.

—Hay quien ha nacido y queda, llorando y gritando, que es imposible de los que nacieron y crecieron, que gran parte es humanos espíritus: de excelentes, astutos, listos, de señores, capitales, talentosos; de altos funcionarios, de generales, obispas, etc., etc., etc.

Es un entretenimiento como otra cualquiera, que tiene su mundo; pero que ayuda mucho a conservar las ilusiones, porque en la mayoría de las cosas, tan que faltan por verjetas no son los propios intercambios, sino sus consecuencias y desdichas particulares, que con el libro del solá adiós, despiden sus certezas con la misma impotencia y desesperanza que las metidas en sus respectivos hogares en enquistando el fondo de corredor.

—Las hojas del calendario del parón van a ser una adoración al mundo que pasa.

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.

LOS BANDIDOS INDIOS

171

sin dudar. Esta vez se acordó de su desconocida y se contentó con decir ingenuamente:

—Qué tal los gobernadores y nababes del Indio tío.

A la mañana siguiente a la misma hora Jorge llegó a casa de su amigo con dos hermosos niños vestidos al uso de los Irlandeses.

A pesar del frío y húmedo clima de Bengala, estos niños estaban llenos de fuerza y de salud. Parecían algo rudos y estuvieron algún tiempo sin responder a las variadas de su huésped. Le miraban con aire curioso y tímido, permaneciendo constantemente apoyados en la silla de su padre. Pero no hay en el mundo humanistas más hábiles que los niños. Esto consistió acaso en que se abandonaron a las primeras impresiones que son casi siempre las más naturales y las más verdaderas.

Burtell tenía el rostro franco y abierto, la voz simpática; amaba a los niños y sonreía de todo corazón, tanto era su ingenua risa como a sus travestidas. Al cabo de diez minutos la más cordial amistad estaba establecida entre él y los niños. No estaba aún terminado el análisis cuando Toby Tarlesby, cubierto con la gorra de uniforme de Burtell, galopaba en él, comedor, caballero en una caña que azotaba con el latigüillo del teniente. En cuanto a Charley se hermano menor de dos años de edad trotaba tras de sus pasos

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 179

rivalizando con él, sino en ligereza por lo menos en alboroto y alegres gritos.

Armaban entre los dos tal escándalo que su padre quiso poner fin a su ruidosa diversión; pero Burtell, riendo de todo corazón, impidió incomodar a los dos intrépidos caballeros, que daban a sus juegos la turbulencia de niños educados en el campo. Ocupado del todo con los hijos Burtell apenas hablaba al padre. El aspecto duro y bello de este último estaba del todo transformado. Sus ojos, fijos en los niños, radiaban de alegría, de orgullo y de amor paternal. Viendo el placer con que Burtell miraba los juegos de sus dos pequeños irlandeses y la compincheza con que se prestaba a sus caprichos. Tarlesby adivinaba en un buen y amante era naturalmente Henrique. Sentía redoblar la simpatía que el joven le había inspirado desde el primer momento.

Cuando llegó la hora de comer, Burtell no permitió dejar partir a sus huéspedes. Jorge objeció que mistress Tarlesby estaría inquieta, pero tuvo que ceder a las instancias del teniente y a las súplicas de los niños. Estos se divertían como dos bienaventurados y no querían abandonar a su nuevo amigo.

Todo lo que el indigotor pudo obtener, fue escribir una carta a su esposa que un criado corrió a llevar a Garden Reach.

—Todo lo que el indigotor pudo obtener, fue escribir una carta a su esposa que un criado corrió a llevar a Garden Reach.

desahogo y oprimió la mano de Burtell como si hubiera querido hacerle comprender todo su reconocimiento por su afectuosa y cordial hospitalidad. En cuanto a los niños, no se despertaron hasta montar en el coche el uno para llamar a su madre y el otro para reclamar a grandes gritos el látigo que le había sido quitado durante su sueño. Ambos se arrojaron al cañil del teniente y le prometieron volver pronto a verlo con tanto más placer cuanto que Burtell hizo decir a sus ojos la brillante perspectiva de todo un arsenal comprado para sus diversiones.

—Esto no impedía a Burtell continuar sus pesquisas para encontrar a la desconocida; pero los días pasaban sin que pudiera obtener ningún indicio. En el fondo de su corazón estaba convencido de que Tarlesby la conocía; pero quale era ella? That was the question como dijeron los ingleses.

—Sería un disparate para sostener, gobernó algodón el misterio de que la rodeaba y la manejaba domésticamente con esa habilidad de su dicha? El entramado de sus deseos hacia esa imposible. Una partícipe? Pero entonces, qué es esta obsesión en no habérsele apartado de ella delante de Burtell?

—Henry se perdía en esta conjectura. Había dado un mundo por preguntar a Tarlesby; pero era evidente que este evitaba aquella conversación. Otra

LOS BANDIDOS INDIOS

176